

Alzando

Órgano político-militar de
la 71 Brigada Mixta.

no

AÑO I

14 de octubre de 1937

Núm. 16

¡Al ataque! Este es el grito que sale hoy de todas las bocas; es el sentir de todos los corazones. Ni más ni menos. Porque el caso es actuar. El cruzarse de brazos nunca, jamás. La inacción no debe existir en nosotros. Luchar sin descanso, con denuedo, hasta ver aplastado al fascismo invasor. Luchar. Luchar con las armas, con justicia, con razón. Porque hay que tener en cuenta, sobre todo, que la razón nos asiste. Y la razón - no lo olvidemos nunca - guía al hombre. Y teniendo razón, y voluntad, y disciplina, la victoria será nuestra. Que no nos quepa de ello la menor duda. Y el triunfo definitivo - que se avecina con pasos agigantados - será nuestro y sólo nuestro. Que así lo quiere toda una juventud capacitada, heroica, decidida...



LO QUE EL FASCISMO PROMIETE

Es necesario insistir una vez más en este aspecto para dar a conocer a nuestros soldados qué es el fascismo y procedimientos que emplea para escalar el Poder. El fascismo es una consecuencia de la incapacidad de los partidos reaccionarios, de los partidos derechistas para seguir dirigiendo los destinos de un país. Cuando la clase trabajadora, los obreros y campesinos, despiertan de su inconsciencia, se organizan en fuertes partidos y luchan abiertamente por un mejoramiento de vida, por unas condiciones de trabajo más humanas y defienden sus derechos enfrentándose con el que les explota. Cuando la clase trabajadora va consiguiendo día a día puestos en la dirección política del país, y los que hasta hoy creían en los políticos de profesión se desengañan de éstos al ver que no le solucionaban sus problemas, entonces es cuando surge el fascismo, cuando estos partidos "nobles" que tienen por dirigentes a grandes financieros y terratenientes, caciques y plumíferos caros, cuando ven que son abandonados por aquella base que les asistía, buscan entonces nuevas formas de seguir dominando, nuevos procedimientos de lucha; los viejos procedimientos de política liberal arcaica ya no dan ningún resultado; es necesario estar a la altura de las circunstancias o dejar paso a la democracia sincera, a los partidos obreros.

Pero la gran burguesía no se resigna a perder sus privilegios políticos y económicos; forman organizaciones fascistas, nueva denominación, nuevas formas de trabajo, fraseología distinta, pero en el fondo el mismo fin; ahora ya no atacan a la clase obrera, su lenguaje es otro; ya no atacan a los Sindicatos, se dicen defensores de éstos; dicen luchar contra el capital egoísta, contra los grandes financieros y, cosa paradójica, esos mismos son los March, Gil Robles, Herrera; son Cambó y todos los más grandes financieros de nuestro país, son los que prometen mejoras sociales para la clase trabajadora los que nos llaman camaradas y compañeros; son los mismos de ayer, los que pagaban 1,50 y 2 pesetas de salario en Extremadura y Andalucía por una jornada intensiva de trabajo; en el fondo no cambiaron en nada, únicamente en sus formas de tra-

bajo. Pero los trabajadores del campo y de la ciudad ya les conocen, saben quién es el fascismo. Basta con volver la vista atrás y recordar cuando le quitaron la tierra, recordar que tenía que vender la cosecha en la era porque el señor se lo exigía para cobrar la renta; cuando fué desahuciado de la casa en que vivía después de pagarla diez veces en alquileres; represalias en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos. La clase trabajadora, en general, lo recuerda muy bien, no se le olvida todo este pasado de hambre, miseria y esclavitud. Conocemos a quien tenemos enfrente, nos conocemos a nosotros mismos, vemos a un Ejército y a otro, los distinguimos muy bien y sabemos lo que persigue cada uno.

Tan sólo hace unos días en este sector, y desde las filas enemigas, un propagandista del fascismo, respondiendo a unas manifestaciones nuestras del régimen de terror a que están sometidos nuestros hermanos en aquel campo, respondió que, efectivamente, allí

EN MARCHA

HACIA LA ADQUISICIÓN DE UN POTENTE ALTAVOZ

Ningún camarada debe faltar. Todos estamos en la obligación de realizar este pequeño esfuerzo. Ahora más que nunca. Los soldados que luchan contra nosotros, los trabajadores, viven bajo la mentira. No conocen la verdad. Digámosles nosotros, por medio del altavoz, el error en que se encuentran. ¡Adelante, pues, con nuestros donativos!

He aquí la tercera lista de cantidades recibidas:

	Pesetas
Suma anterior.....	2.383,95
Recaudado por la Sección de Zapadores	100,00
Idem por el segundo Batallón	640,00
Segunda lista de donativos por los camaradas del cuarto Batallón	1.500,00
Total.....	4.623,95

existían campos de concentración y trabajo. Seguramente esta confesión propia hecha a nosotros le costaría el sueldo y tal vez también ir a este mismo campo de concentración por su indiscreción al confesarlo. Pero en lo que no cabe la menor duda es que aquellos campos de concentración de Salamanca, Burgos y Zaragoza no son para los señoritos de coche y amiguita, ni para los privilegiados de la vida de que hablábamos antes; son para el obrero, para el campesino que reclama sus derechos, para el padre que pide pan para sus hijos, también para el soldado que no reclama en "formas" un pantalón o guerrera; para el obrero, por el solo hecho de serlo, basta que vaya al campo de concentración, antesala del patíbulo o pasto para el piquete de fusilamiento.

Hechos mil se podrían enumerar de los ocurridos en aquel territorio; los fusilamientos se multiplican, los martirios están a la orden del día, los asesinatos de familias enteras por evadirse de aquel campo un familiar son corrientes. Tenemos el caso de un soldado de uno de nuestros Batallones que, al pasarse a nuestras filas, le han fusilado a su madre y a una hermanita; al obrero que le acribillaron a balazos al pie del torno donde trabajaba porque había militado en una organización sindical, casos que prueban hasta la saciedad el régimen de terror a que está sometido el territorio español dominado por ellos.

Lo más negro de la vieja España, el enemigo eterno de los trabajadores, siempre fueron los partidos reaccionarios: Renovación Española, Acción Popular, agrarios, falangistas, todo un conglomerado de enemigos del proletariado y de la democracia unidos contra nosotros, son los que están en las trincheras de enfrente; los enemigos de España, de nuestra dignidad y de nuestra independencia; los enemigos de nuestro derecho a la vida, los que arrebatan la tierra y las cosechas a nuestros campesinos—las vidas incluso—, los que se levantaron contra una República democrática y parlamentaria, los rebeldes, los que nos llaman camaradas y compañeros.

Martínez VERDU

Comisario

EL EJEMPLO DE LA JUVENTUD

UNIDAD ANTIFASCISTA

«La unidad condición indispensable para la victoria.»

«Unirse o perecer.»

CARRILLO.

Recientemente, el secretario general de las Juventudes ha lanzado la consigna que sirve de preámbulo a estas líneas. En verdad que los momentos son decisivos y es necesario que obremos rápidamente si queremos salvarnos de la hecatombe que amenaza destruir la civilización. Los enemigos del progreso, los enemigos de la cultura quieren desencadenar una conflagración para arrancan de raíz todo aquello que se afirma sobre las bases de libertad y de paz.

Nosotros, y con nosotros todos aquellos que amen con sinceridad los postulados que se encuentran amenazados, tenemos que aprestarnos a defenderlos sea como sea, con tal de sacar triunfante nuestra causa, que es la única que ha de reportar infinitos frutos a la Humanidad.

He aquí que la situación se agrava por momentos; todas las gestiones encaminadas a detener los acontecimientos resultan inútiles, ya que existen flotando en el ambiente dos tendencias que se repelen, dos tendencias que jamás encontrarán coincidencias, porque son dos polos opuestos. Los imperialismos y las democracias tienen normas dispares, tienen caminos diferentes y jamás se pondrán de acuerdo para establecer una paz duradera.

Creyendo que el milagro se operase, se ha perdido el tiempo en cabildos y reuniones, y hemos llegado a un extremo en que la tirantez aumenta por momentos. El fascismo quiere dar la batalla y las democracias tendrán que unirse para ahogar en sangre este criminal deseo. ¿Están las democracias en condiciones de afrontar este problema? En general creemos que sí; pero existen algunas discrepancias en el frente antifascista que es preciso liquidar. A estas alturas no se pueden tolerar apartamientos ni disensiones. Es la hora de la unión, es la hora de apretar filas para que el enemigo secular del pueblo no nos coja desprevenidos.

Entendiéndolo así, la juventud española ha establecido la Alianza Juvenil Antifascista. Nosotros los combatientes, los que ya teníamos sellada con sangre esta alianza, hemos recibido con alborozo esta noticia. Al fin la retaguardia—una parte de la retaguardia—ha sabido recoger los anhelos de la vanguardia. Y han sido los jóvenes los primeros en recoger estas palpitaciones del frente. Ha sido la juventud española la que, en un arranque de lealtad y patriotismo, ha sabido pulverizar todas las disensiones que la separaba y en un haz apretado se

ha fundido en una sola causa, en un solo deseo, en una sola voluntad.

Hasta ahora la madurez y la ancianidad eran las que, con su experiencia, marcaban las rutas que el mundo debía seguir. Pero la juventud española ha roto esta tradición. Los jóvenes españoles, desoyendo estúpidas discusiones que a nada conducen, han escogido el camino práctico.

A los jóvenes españoles nos interesa abatir de una vez para siempre al fascismo, que es el único culpable de todas las desgracias que corroen socialmente al mundo, y encauzar la revolución. Hemos comprendido que para esta empresa necesitamos obrar de común acuerdo y de esto hemos sacado la necesidad de la unión, que se ha traducido en la Alianza Juvenil Antifascista. La juventud española ha prometido no separarse jamás; ha prometido más: ha prometido desenmascarar a quien haga política contra la unidad. Esto es muy importante, porque el fascismo tiene muchos agentes enquistados en nuestras filas y estos seres despreciables se cubren con el ropaje antifascista para mejor maniobrar en favor de su amo.

Allí donde veáis un individuo que pone alguna traba a la unidad, por pequeña que sea, tenéis que ver a un enemigo del pueblo antifascista y le debemos de exterminar como a una alimaña venenosa.

El fascismo aspira a vencernos dividiendo nuestras filas. Es una táctica eminentemente jesuítica. Para eso tiene a su servicio innumerables agentes que, so capa de defender la causa antifascista, van envenenando el ambiente hasta conseguir reacciones violentas entre nosotros. Estos seres no tienen otra misión que la de provocar situaciones difíciles en el frente y en la retaguardia para debilitar nuestras filas.

La juventud, que sabe todo esto, se ha prevenido contra todo evento y ha tomado las medidas pertinentes para evitar derramamientos de sangre humana. Por eso ha prometido desenmascarar a quien se oponga a la unidad, que es el arma más potente con que cuenta el pueblo español libertado de la tiranía fascista.

Todo esto lo ha hecho la juventud. Magnífico ejemplo el que ha dado la juventud española. ¿Cuándo se va a imitar a la juventud en este afán de unidad? Recapaciten las organizaciones adultas. Es hora ya de unir, no de desatar. Esto es suicida, aquello es lo práctico. La juventud ha sabido recoger acertadamente los anhelos del pueblo y espera que los demás hagan lo mismo cuanto antes. Si queremos triunfar tenemos que unirnos. La suerte está echada. Unirse o perecer.

J. U. F.

FUSILES Y HOCES

TAMBIEN CON EL TRABAJO SE DIERROTA AL FASCISMO

Ya en la era el trigo va a ser afanosamente trabajado. Las gavillas, llenas de oro, han ido formándose una tras otra. Las han desatado para que se pueda, con más premura, realizar el trabajo. Convenientemente acostadas las espigas con sus largas y débiles cañas en la redondez de la era, la trilladera, tirada por briosos caballos, va separando, poquito a poco, la paja del grano. Es una labor entretenida y agradable ésta. Ahora es ya todo un montón de grano y paja. Hay que hacer de este montón dos, quizás tres. Hay que separar la paja del grano. En un montón quedará el grano, en el otro la paja. Con el aire, la tarea es fácil. Se aventa la parva. Y la paja volará, al ser más ligera, unos cuantos metros más del grano. Se ha quedado el grano solo. Ahora irá de la era al molino; del molino a la artesa; de la artesa al horno; del horno vendrá a parar, dorado y caliente, a nuestras manos.

Y así siempre. Y así un año, y otro, y todos los años. Pero este año la cosecha en estas tierras alcarreñas ha sido cuantiosa. Y faltaban brazos. Faltaban hombres. Y los hombres han venido. Han dejado sus fusiles recostados unos con otros y se han dedicado, de lleno, a salvar el pan. Salvar el pan, nuestro pan, era ganarle una gran batalla al enemigo. Y se ha ganado, por fin, tras largo y penoso esfuerzo. El trigo ha sido recuperado. Y al ser recuperado el pan que creíamos ya perdido, el fascismo ha sufrido una de sus más grandes derrotas.

Porque hay que tener en cuenta, sobre todo, esto: que vivimos en guerra. Pero una guerra sorda, cruel, desesperada; de hombre a hombre, de idea a idea. Es, como siempre, la guerra del que quiere ser dueño de todo y ver humillado, bajo sus sangrantes pies, al pobre. Y esto ya no. Esto ha llegado a su fin. Lo queremos así los españoles que amamos la libertad. Lo queremos los españoles que no podemos vernos esclavizados

bajo el látigo de los dictadores sin conciencia. Y viviendo la guerra, y más una guerra como ésta, se ha sembrado y se ha cosechado en las mismas barbas del enemigo. Han sido los soldados de la República quienes, con su doble esfuerzo, han

En los trances duros, los señoritos invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva.

ANTONIO MACHADO

recogido la cosecha. Pero medítese bien sobre esto. Compréndase la voluntad, el sacrificio de los soldados que defienden a España de las garras de los países fascistas. Aparte de cumplir en las trincheras con su obligación, han sabido empuñar una hoz y

aportar con su trabajo una gran ayuda al campesino español. Y en estas tierras los soldados de esta 71 Brigada han ido dando lo suyo. Cuando no han entregado su sangre han sabido entregar el sudor de sus frentes con tal de que la cosecha se salvase para que el pan nos diese vida. Todos los muchachos que forman esta Brigada han estado magníficos. Cada batallón se encargaba del terreno que le destinaban para vigilar los movimientos del fascismo y, de paso, para dedicarse de lleno al trabajo. Y los brazos se multiplicaban y el suave oleaje de los trigales ya en sazón iban desapareciendo poco a poco. Y sobre la tierra rojiza quedaban los montones de garbas. Montones de garbas que semejaban, con la distancia, rebaños de blancas ovejas

Claro que se tropezaron con ligeros obstáculos. Uno de ellos, el principal, era el transporte. Pero con la inteligencia y el esfuerzo de nuestros soldados, el obstáculo ha sido salvado. Sobre los hombres, con las camillas de transportar heridos... De cualquier manera se ha llevado el trigo a las eras.

Podríamos añadir, por nuestra parte, más, mucho más. Pero, por hoy, basta. Hagamos punto final. Pero, antes, ensalcemos el doble esfuerzo de nuestros heroicos soldados. De los soldados de los dos batallones "Alicante Rojo", de los de "Apoyo" y de los abnegados del "Teniente Castillo". Con la voluntad de estos bravos muchachos la guerra no puede perderse por ninguna de las maneras. No se perderá. Aquí en las trincheras hay toda una juventud organizada que lo impedirá. Se ganan batallas en los campos de batalla. Y ahora, recientemente, se ha derrotado al fascismo en el campo del trabajo.

¡Salud, camaradas segadores de la 71 Brigada! Ahora, a esperar que el campesino hínque con fuerza el arado en la tierra. Y que siembre. Que de la tierra nacerá la más firme garantía de la victoria.



INSTRUCCION TACTICA INDIVIDUAL DEL AMETRALLADOR

CONSIDERACIONES Y EMPLAZAMIENTO

¿Necesita verdaderamente tal instrucción el ametrallador, ya que éste no es en fin de cuentas más que un sirviente, cuya acción se suma a la de las piezas de acero del mecanismo?

¿No resulta, pues, indicado limitarse a una instrucción técnica de auxiliar especializado, por lo que al tirador se refiere; una instrucción técnica de contramaestre, por lo que al jefe de pieza atañe, y reservar la instrucción táctica para los comandantes de grupo y sección?

Sin embargo, aun cuando la instrucción táctica no le sea tan precisa al ametrallador como al fusilero granadero, le conviene, porque al ser mejor comprendida la maniobra será mejor ejecutada; porque queda atenuada la dificultad de la sustitución de las clases, ya que todos los individuos se hallarán capacitados para resolver los problemas relativos al empleo de la ametralladora; y porque en lugar de limitarse a una acción colectiva muscular, la utilización de la ametralladora constituiría una acción colectiva, resultante no sólo de este esfuerzo muscular, sino de todos los cerebros y de todas las miradas.

Y ello, porque el ametrallador no lu-

cha como su camarada artillero, sin ver al enemigo; aquél vive el combate con la máxima intensidad. Por eso la ametralladora es tanto más temible cuantos más ojos, más pensamientos y más pasión se ponen a su servicio.

Hay que tratar, pues, de hacer de cada soldado ametrallador un cazador armado de ametralladora y adiestrarle en el tiro a distancias cortas, porque no hay que considerar únicamente a la ametralladora como el arma de las distancias medias y grandes. El ametrallador tiene a menudo que combatir en primera línea, bien porque un ataque o contraataque le hayan quitado de delante los elementos que normalmente le cubren, bien porque se vea en la necesidad de buscar asentamiento allí desde donde le resulte factible una acción en dirección oblicua y, sobre todo, flanqueante.

También el combate a pequeñas distancias obliga al ametrallador a ser más cauto, y más que nada a estudiar la utilización del terreno.

Hay que tener en cuenta, primero de todo, la colocación de la ametralladora, de manera que tenga estabilidad la máquina y facilidad de movimiento el que la maneja.

Gracias al trípode, la ametralladora posee una estabilidad de que carecen, en general, el fusil ametrallador y el fusil individual, pero la estabilidad depende también del ajuste.

Por otra parte, el trípode, a causa de su peso y tamaño, hace a la ametralladora bastante más difícil de manejar que las otras dos armas mencionadas.

Es, pues, necesario que a los ametralladores les baste una ojeada para darse cuenta de cómo debe colocarse su máquina en los diversos abrigos a utilizar.

Deberá hacer, pues, los trabajos necesarios para conseguir una colocación estable de la máquina, viendo si descansa sobre las tres zapatas, si las puntas de éstas están bien hincadas en el suelo y si está o no ladeada la ametralladora.

Una vez conseguidas estas condiciones previas, trátase de utilizar el terreno de manera que la ametralladora que ha de tirar contra un enemigo quede acondicionada debidamente, tanto si se emplea en trípode alto o bajo, en las diversas modalidades que puede presentarse el terreno.

Si se utilizan taludes o cortaduras de distintas alturas ha de ser de tal manera que su dirección sea sensible-

mente perpendicular u oblicua con relación a la línea de mira.

Si se utilizan zanjas o trincheras de ancho diferente, también ha de ser de manera que su dirección sea normal u oblicua a la línea de tiro.

Y utilización y acondicionamiento de excavaciones de formas y dimensiones varias, tales como los embudos de los proyectiles de grueso calibre, etc.

Para la buena utilización del abrigo elegido no hay que olvidar que la posición de la ametralladora en trípode alto o bajo corresponda a la forma y dimensiones del abrigo, y que los sirvientes puedan desempeñar sus funciones a cubierto de los fuegos, sin olvidar los trabajos indispensables y más elementales para asegurar la estabilidad y el equilibrio de la ametralladora y la comodidad de sus sirvientes.

Y, por último, hay que saber que, aun inutilizándose el trípode de la máquina, no debe interrumpirse el fuego de la misma, y para ello se le buscará apoyo a la máquina, y que dicho apoyo la fije suficientemente al terreno, evitándose todo contacto con el suelo.

Antonio MERINO

Capitán de Ametralladoras
del tercer Batallón

NOTA

Próximamente se estrenará en Madrid, por la compañía de Arte y Propaganda, en el teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de "Los marinos de Cronstandt", Vsevolod Vichnewskey.

Es la historia de un destacamento de marineros soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: "Camarada, no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra, sino en un teatro. ¿Pero crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar."

El título de la obra es "La tragedia optimista".

TRAIDOR A SU PUEBLO

Que malos perros te coman,
mal hijo de mala madre;
que te muerda en los costados
la dura espiga del hambre
y que el agua que te bebas
se te convierta en vinagre;
que el corazón se te pudra
cuajado en tu negra sangre,
que llevas mancha en tu frente
que no hay tiempo que te lave,
ni sueño que no la acuse,
ni traidor que no la acate.
Ni has de tener buena muerte,
ni lecho donde descanses,
ni tierra con que te cubras,
ni compasión que te salve,
que siendo sangre del pueblo
contra tu sangre te alzaste
y sangre que se traiciona
se vuelve contra su carne.

Que malos perros te coman,
mal hijo de mala madre,
que ni la tierra te quiere
ni con él te quiere el aire.

Emilio PRADOS



★ página de la CULTURA

VISITA A UNA ESCUELA

71 Brigada. Cuarto Batallón. Bajo del coche que nos ha llevado a la línea, dejo a mis acompañantes y me dirijo al Hogar del Batallón.

Una senda tortuosa llena de pedriscos de los banales me guía a ella. Entro y pregunto por los milicianos de la Cultura. Aquí están. Me saludan afectuosos y risueños. Son dos muchachos jóvenes, simpáticos, y se nota en ellos ese aire pedagógico de los grandes maestros.

Me enseñan el Hogar. Es subterráneo, rectangular y cubierto de urallita. En el techo dos claraboyas iluminan plenamente el local. Viendo el mobiliario demuestran estos maestros que son dos grandes robinsones. Una gran mesa ocupa el centro del Hogar. A su alrededor, con cajones de madera, se han hecho cómodos asientos. Bajo la luz de una claraboya está la pizarra con cara de haber trabajado mucho. Incrustados en la pared hay dos largos anaqueles repletos de libros que, con los carteles que penden del techo, forman un colorido agradable y encantador. En un rincón brilla un estupendo periódico mural.

Este mobiliario ha sido construido por ellos, por los alumnos y por los maestros. Parece ser que por aquí ha estado nuestra "Natacha". Mientras converso con los milicianos entran en el Hogar, alegres, optimistas, unos soldados. Llevan en la mano o bajo el brazo la "Cartilla Escolar Antifascista". Nos saludan y se sientan en los bancos. Hablan de sus cosas, de su vida. Están en el Hogar cómodos, confiados, alegres, como en una casa suya. Llegan más compañeros. Más. Pronto se llena el Hogar.

Ellos mismos se agrupan alrededor del libro que casi entienden. Se convierte el Hogar en una verdadera escuela. Me acerco a un grupo. El más adelantado de ellos se ha apoderado del

EL PRIMER BATALLÓN INAUGURA SU ESCUELA

Con asistencia del jefe de la Brigada y de nuestra banda de música tuvo lugar la inauguración de la escuela de primera Enseñanza del primer Batallón. En el acto, que fué brillantísimo, estaban presentes el comandante del Batallón, el comisario y maestro del mismo, así como todos los alumnos.

El comandante Rubio, con elocuentes frases, pronunció un breve discurso en el que hizo notar las diferencias que existen con el ejército de la burguesía y el Ejército del pueblo. El camarada Galipienso puso de relieve el elevado ideal que impulsan a las Milicias de la Cultura a terminar con los analfabetos en nuestro Ejército y elevar el nivel de cultura de nuestros soldados. Asimismo intervinieron el comandante y el comisario del Batallón, siendo todos ellos muy aplaudidos.

Como detalle destacado de la construcción de esta escuela citaremos el que fué construida con gran entusiasmo por los mismos escolares y que durante su trabajo se confundían como unos entusiastas más el comandante del Batallón, el comisario y el maestro, impulsores de esta gran obra.

Confinamos a nuestros Batallones para que sigan realizando actos y obras de esta naturaleza.

libro y lee, aunque con trabajo, en voz alta. Los demás adivinan de vez en cuando alguna sílaba y admiran el adelanto de su compañero que hace días no sabía nada. Cuando más entusiasmados están en el estudio, en la discusión de las palabras, el maestro interviene amable. Aclara las cosas y allana el camino de la lectura. Los muchachos se quedan satisfechos y miran alegres a su maestro.

Levanto la vista hacia la pizarra. En ella el maestro ha escrito esta frase: "El Presidente de la República". La comentan y la dicen repetidas veces. Luego los alumnos leen sus sílabas y conocen sus letras. Después forman sílabas nuevas y nuevas palabras. Veo que están entretenidos, casi jugando. Con este juego sintáxico ellos aprenderán a leer y a escribir.

Repaso la biblioteca. Hay en ella un gran movimiento de libros. Se ven en ella muy buenas obras. Muchas de ellas antes no las dejaban leer. Cuando estoy entretenido en esto se me acerca un miliciano de la Cultura y me dice señalándome a dos individuos que están escribiendo:

—Esos dos camaradas hace un mes eran completamente analfabetos. Ahora, míralos, están escribiendo a sus familiares. Se llaman Fermín Plaza y Felipe Sevilla.

Dos nuevos camaradas útiles a la sociedad. Contentos de pertenecer al Ejército y dispuestos a cooperar al engrandecimiento de la Patria.

Camaradas que asistís a la escuela del frente, yo os envío un saludo revolucionario.

Martínez MONTORO
Miliciano de la Cultura

«Tres golpes de sangre tuvo...»

Federico García Lorca

El crimen fué en Granada. En Granada, la ciudad de los Cármenes, del alelí y de la albahaca, mataron a Federico. No podía ser en otro lugar. Fué en aquel entonces y por ahora cuando le asesinaron. ¡Un año ya de su muerte!

Nosotros no conocíamos a García Lorca. No hemos llegado a conocerle personalmente. Ignorábamos sus maneras. Pero le habíamos leído. Veíamos en su poesía algo nuevo, algo que era lo popular, lo que salía del pueblo. Gustábamos de leerle. Federico, con su estilo, trajo a nuestras manos, ante nuestros ojos, su poesía preñada de realidad, temblante de dicha. Y encontrábamos un deleite leyéndole, que ya no volveremos a encontrar por muchos poetas que surjan al correr de los tiempos.

Y un día—¡qué día aquel día!—, cuando nos recreábamos leyendo su “Bodas de sangre”, una cruel noticia vino a golpearnos fuertemente. Eran unas cabezadas de mulo—que diría él—las que nos empujaban camino de la realidad. No acertábamos a dar un paso. Pero poquito a poco aquella terrible noticia, aquel rumor que vagaba incesantemente en torno nuestro, fué tomando forma. En efecto: Federico García Lorca, el poeta gitano, había sido asesinado en Granada, en su propia Granada, por las hordas fascistas que capitaneaba el traidor Franco...

Federico era el poeta nacido del pueblo. Vivía para el pueblo. El era el latir de todo el suelo andaluz. En García Lorca hablaba todo. Hablaban sol, luna, día, noche, valles, montañas, llanos, olivares, naranjos, agua, leche, cuernos, pechos, muslos, cielo, estrellas, nubes.

¿Por qué le mataron? Nadie ha escrito con tal justeza, con tal claridad, los hechos de la Guardia Civil española. Nadie.

“Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.”

Y fué Federico el que, con su estilo incomparable, inconfundible, único,

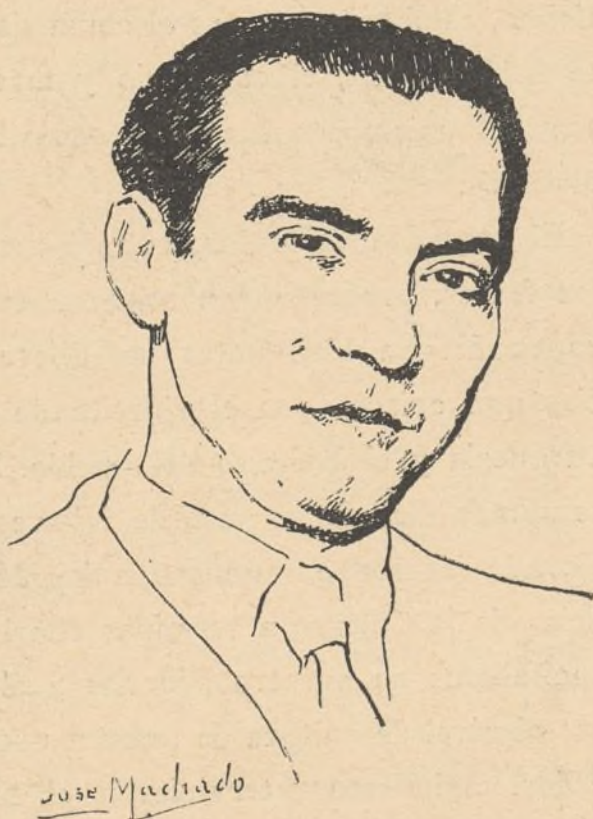
llevó las escenas sangrientas de la benemérita a la blancura de las páginas de su “Romancero gitano”.

“Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.”

¿Fué por esto? Sí. En las mentes de ellos anidaban

“silencios de goma oscura
y miedo de fina arena.”

No le comprendían. No supieron comprenderle. Ellos sólo sabían que



García Lorca era el poeta querido por el pueblo. Y el pueblo amaba el arte. Y el arte del pueblo andaluz era Federico. El, y sólo él, fué quien puso en manos de todos su “Yerma”, su “Mariana Pineda”, su “Bodas de sangre”. Y el pueblo, todo un pueblo que sufre y llora, fué queriéndole, fué haciéndole suyo. Le envidiaban. Le envidiaban los señoritos de Falange, los asesinos de trabajadores indefensos en tierras andaluzas, en tierras de toda España donde dominaba a fuerza de traición y cobardía el fascismo. Quisieron hacerle suyo. Quisieron hacer de Federico, después de quebrar su “talle como caña de maíz”, el poeta de la “España imperial”. Matándole, el cri-

men de su muerte caería contra todos nosotros, los trabajadores. Pero no. Nosotros conocíamos ya a Federico. Aquí, en la España republicana, estaban los poetas amigos suyos, admiradores de su obra, que lo impedirían. Y lo han impedido. Federico era nuestro y sólo nuestro. Y en la España leal, en la España honrada y trabajadora, el nombre de Federico iba de boca en boca, de trinchera en trinchera. No lo lograron. El crimen fué de ellos. Ellos, los fascistas, fueron los asesinos.

Unos han comparado a Federico con un niño; estotros, con una dura roca; los más, con un poquitín de agua pura. Todos, después de su cruel muerte, han ido lanzando, ya desde la tribuna, ya desde la Prensa, sus opiniones en torno al gran poeta. Y es que Federico era el poeta por excelencia. Hoy sus libros, las páginas de su “Romancero gitano”, están en las trincheras junto al rojo calor de los fusiles temblantes de venganza, en las bibliotecas, en las escuelas que han formado para perfeccionar su cultura los combatientes...

Era cuando ya las espigas doblaron en los surcos sus cabezas. Trajeron los vientos la sazón de todas las huertas. Allí en Granada le sorprendió la traición. Y allí en Granada, cuando el sol llenaba de oro las copas de los árboles

“Guardia Civil caminera
le llevó codo con codo”

camino a la muerte.

Se portó como quien era:

“como un gitano legítimo.”

No tuvo miedo. Marchaba decidido ante los fusiles que más tarde desgarrarían su carne. ¿Fué en el cementerio? ¿Fué en la blancura de un caminito bordeado de olivares? No lo sabemos. Nadie lo sabe.

...Cuando el vidrio cuajó sobre sus ojos eran las seis de la mañana de un día estival.

Francisco ANTON ALTED